

Centro cultural Suizo en París : ¡viva el año 2!

Autor(en): **Grobéty, Anne-Lise**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **13 (1986)**

Heft 4

PDF erstellt am: **30.06.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909464>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Centro cultural Suizo en París:

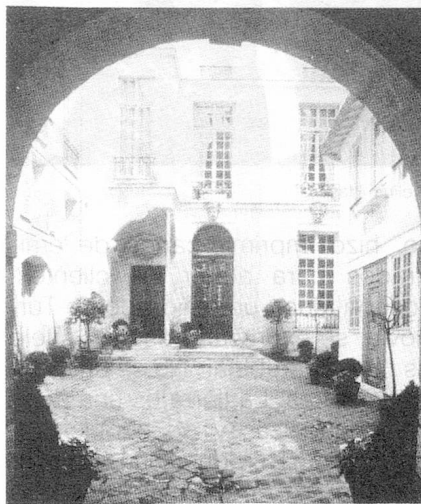
¡Viva el año 2!

Inaugurado en octubre de 1985, el primer Centro Cultural suizo en el extranjero –instalado en el barrio de Marais– franqueó sin tropiezos el cabo de su primer año. No, los parisinos no le pusieron mala cara, ya que fueron alrededor de veinticinco mil los que lo visitaron después de solamente ocho meses de actividad.

Diez años, es el tiempo que habrá puesto la Fundación Pro Helvetia para concretar ese proyecto del Centro Cultural Suizo en París, de los cuales dieciocho meses para convertir ese viejo hotel particular del siglo XVII y su anexo en un Centro pleno de claridad, en un oasis de luz al fondo de ese patio, entre los tonos grises del suburbio. Fueron realizadas proezas de ingenio para instalar armoniosamente, dentro de ese espacio, oficinas, locales técnicos, sala de espectáculos (que conserva un agradable carácter de «teatro de bolsillo» sin dejar de ofrecer grandes comodidades a los 100 a 150 espectadores), salón de exposiciones (210 metros cuadrados iluminados con luz natural), y biblioteca, con sus 4000 obras suizas –orientadas ante todo sobre la actualidad– concebida para servir también de sala de conferencias y de encuentros. Y la «tarjeta de visita» del Centro: la oficina de recepción en la calle de los Arbalétriers, donde se venden revistas, diarios y novedades editadas en Suiza.

Con la dirección de Irène Lambellet, los siete animadores se organizaron en forma autónoma, cada uno con la responsabilidad de un sector particular. Esta fórmula permitió atravesar sin obstáculos la fase de puesta en marcha y responder a lo que podía esperarse. Un primer año viviente y variado, transcurriendo a través de todas las formas de expresión. ¿Los puntos culminantes? Sin duda el homenaje a Paul Sacher, la exposición consagrada al arquitecto Luigi Snozzi o la retrospectiva de los mejores documentales realizados por la Televisión de la Suiza

de habla francesa estos últimos diez años. Pero, en el campo del teatro, es «Ecritures en jeu» lo que constituyó uno de los mejores momentos, permitiendo una reflexión sobre la condición del autor y la puesta en escena de un texto, éxito tanto más grande cuanto



Hôtel Poussepin

que las ocho piezas leídas están todas actualmente o bien realizadas o en curso de realización. En cuanto a la fórmula de «carta blanca» para un autor o un editor, ella también se reveló muy rica y pueden igualmente evaluarse algunos impactos, por ejemplo Michel Moret, editor de «Aire», que decuplicó sus ventas en el Salón del Libro, lo que atribuye en gran parte a su paso por Poussepin. No hay ninguna duda que, en doce meses, el Centro Cultural Suizo de París se colocó a nivel de los otros centros culturales de la capital francesa, además, mismo con un toque de fantasía. Y, a pesar de la equidad de esos créditos, el equipo de Poussepin

cumplió su contrato en dos puntos esenciales: ser ante todo ese «agente de enlace» entre artistas y público y no convertirse en ningún caso en un «mundo suizo» dentro de París.

Un buen centenar de creadores y de artistas pudieron beneficiar de la puesta a disposición de un instrumento de trabajo: locales, apertura a los medios de comunicación, contactos con el mundo artístico parisino, ficheros de direcciones... y los que pasaron por allí relevan la calidad del trabajo de información y de publicidad hecho en su beneficio por el Centro. Según palabras del cantor Sarcloret, esto permite «estar en París sin ser vencido...» El «rebote» esperado se produjo, por otra parte, para muchos de ellos: contratos para espectáculos, invitaciones en galerías del extranjero, etc. ...

Este es también el resultado beneficioso de que ninguna manifestación organizada en Poussepin tuvo lugar en círculo cerrado helvético. El Centro fue siempre un lugar de intercambios entre creadores suizos y extranjeros, en primer lugar franceses.

Con el Año 2 se trata de conservar el interés del público, ampliando aún más la gama de los proyectos. El programa de la nueva temporada se inició resueltamente en esa dirección con una exposición consagrada al dibujante Pussin y la puesta en escena de una de sus tiras. En colaboración con el «Festival de otoño tuvo lugar, particularmente, la adaptación escénica de «Mars» de Fritz Zorn, y actualmente puede visitarse (hasta el 4 de enero) una exposición de fotografías sobre Alberto Giacometti.

Ciertamente, lo que está en juego va más allá del Hotel Poussepin. Ya que el Centro Cultural Suizo de París podría ser el modelo de otros centros culturales helvéticos en el extranjero, donde la falta se hace sentir, como en Italia, Austria y Alemania. •

Anne-Lise Grobéty
Escritora, periodista independiente